

TORRES NAHARRO, BARTOLOMÉ DE (1485 – 1524)

COMEDIA JACINTA

INTROITO Y ARGUMENTO

Rebentado muera yo,
como la burra dell otro,
si lugo no maquestotro,
co[mo] entre gentes esto.
¡La puta que me parió!
Porque no me acuerdo ya...
mas creo que sí... nantes no.
Ea, bovo, harracá.
An el diabro será
que perdamos la fatiga;
juri a mí, so sé c'os diga
si nos digo hurriallá.
Par diego, dotra manera
macuntió nel desposorio,
quando canta con Grigorio
"Juanilla la pelotera."
Mas ya no tengo mollera
como la tuve aquel día,
que andava la gritadera
por como la cherubía.
Repiqué de golloría
mil cosas, juri a la grulla;
lleve el diabro la pulla
quedó de quantas sabía.
¿Qué dirán ora de mí
Maxcapuerro y Calcotejo.
Pesteñudo y Bertolejo
que menbiaren aquí?
Nora mala acá nascí,
hi de neja, pan perdido,
que solía, hendo assí...
atronar todoll exido,
una grita y un croxido,
y en la mita del invierno,
quel diabro del enfierno
cuido que estava esmarrido.

¿Pensáis que poco extimado
hu mi mered nessas vandas?
Que era traído en bolandas
ansí vestido y calzado.
No era el domingo llegado,
heme, vestido el jubón,
dava comigo nel prado
con las mozas del rencón.
Ya me hazía cabrón,
y a topadas, de croxixa;
y enpués a la rabexixa
sienpre era yo el rabeón.
Ver a las mil maravillas
los juegos que allí s'armavan
unos que nunca callavan,
otros a dar conbadillas,
correnderas las bovillas
todas ellas, juri a nos;
al toro, las correndillas,
y al salto despera en Dios,
vos comigo, yo con vos,
que no quedava nenguno,
quando apárate con uno,
quando apárate con dos.
Oras a hurta el capote,
oras a daca el orillo,
oras ascondell orillo,
oras a dile más diote,
oras a hinca el picote,
oras a passa morato,
y a la chueca y al garrote,
y al tejo y a guarda el hato.
Pues a sacude el zapato,
y al corro y a la sortija,
y al tumbo y all escondrija,
sin parar ora ni rato.
Pues si toviessse vagar
y ell apito que solía,
mil juegos os contaría,
que os heziesse rebentar.
Mas empero, por no errar,
nantes que salga del tiento,
quieros, señores, contar
a qué vengo, si no miento.
A la mi fe yos presento
una breve comedieta,

de la qual es bien que os meta
un pedazo de argumento.

Una dama mui lozana,
de gran virtud y nobreza,
tenía una fortaleza
d'un camino mui cercana.
Poníase a la ventana
muchas vezes a prazer,
con voluntad y con gana
de nuevas nuevas saber.
Y d'allí pudiendo ver
a cualquiera que passava,
un su villano mandava,
que los huesse a detener.
Un gentil hombre passando,
y aun otro, y otro después,
de modo que passan tres,
sus aventuras buscando;
todos tres van sospirando
sin prazer y sin dinero,
cada qual por sí quexando,
quexosos mui por entero,
de señores el primero,
y de amigos el segundo,
y el otro de todo el mundo,
qu'es el tercer compañero.
Passando por tal lugar
todos tres ya tardezillo,
la señora del castillo
los vido lugo passar,
y mandólos esperar
con este que havéis oído,
y ella les baxó a hablar
por seguralle el partido.
Como a todos tres los vido
tan onestos cortesanos,
tomó a los dos por hermanos,
y al uno por su marido.
Pues, este primer galán
Jacinto tiene por nonbre,
y al segundo gentil hombre
Precioso le llamarán,
v el tercero deste afán
Phenicio sé que se llama,
y Pagano aquel gañán,

y Divina aquella dama.
La qual por ser de tal fama,
dada a tan nobres prazeres,
se dirá bien de mugeres,
y mal de quien las disfama.
Sopricos que quantoquiera,
pues que presto es concruida,
todos calléis, por mi vida,
sono que lugo me muera.
Escuchalda toda entera,
pues que tan breve salió;
si no, hazei de manera
que seáis hombres de pro.
Nenguno diga de no,
so pena de maldición:
Qu'el Papa ni el papilón
Lo absuelva, sino yo.

JORNADA PRIMERA

JACINTO.

Quiero huir de poblado
y alongarme de plazer
por mejor satisfacer
a mi pasión y cuidado .
Quiero buscar algún vado
con qualquier dificultad,
y salir a pie o a nado
de tanta nesciedad;
y con esta voluntad
voy huyendo de alegría,
sin buscar mas compañía,
sino sola soledad .
Por aquí podré quejar
mis males, penas y enojos,
y podrán llorar mis ojos
y el corazón sospirar.
¡Si pudiese descansar
en mil años un momento,
ya que no puedo hallar
remedio del mal que siento!
Porque tengo en pensamiento,

que veniéndome la muerte
no me puede venir suerte
que me haga mas contento.
Y así procuro huir
desta vida y de su nonbre,
pues un pobre gentil hombre
no puede en ella bivar.
Porqu' están oy, sin mentir,
de maldad los pueblos llenos,
y vemos por bien servir
de lo más venir a menos.
Los nuestros y los agenos
acatan con más regalos
los enveses de los males
que las fazes de los buenos.
Oy en las cortes reales
no vemos usar virtud,
mas con gran solicitud
ensayar cuentos de males,
por tavernas y ospitales
valientes hombres guerreros,
y en lugar de los reales
suceder oy los parleros;
que los grandes cavalleros
estiman en sus secretos
los traydores por discretos,
y los buenos por grosseros .
Si con un señor entráis,
mil servicios le haréis,
mas todos los perderéis
por un yerro que hagáis.
Si perdón le demandáis
de cualquier quexa que tenga,
por demás os fatigáis
como a él no le convenga.
Y a la corta o a la luenga
reniego del mejor dellos,
pues he de servir a ellos
y buscar quien me mantenga.
Por lo qual quiero llorar
todo el tienpo que serví
pues veo que lo perdí
para nunca lo cobrar.
No sé cómo de pesar
mi corazón no rebienta,
ni sé quién pueda pensar

quanto mal tengo que sienta;
que he perdido en esta cuenta
los mis años más floridos,
que fueron como escojidos
desde los quinze a los treinta.
Pues, o tiranos traidores,
los que mandáis y tenéis,
¡quán sin vergüenza bevéis
de los agenos sudores!
Y otro tienpo los señores,
con mucha menos hazienda.
para con sus servidores
ninguno tuvo la rienda;
y agora, sin más contienda,
quien mejor sabe servir,
si con tal quiere bivar,
ha de comprar la bivienda.
Mas de quanto yo refiero
lo que más culpables oso,
que a qualquiera virtuoso
maltractan más por entero:
con miseria, lo primero,
sin vergüenza, lo segundo,
teniendo con su dinero
lo más hondo del profundo.
Practican más mal que fundo,
y en Roma, qu'es lo peor,
siendo la tierra mejor
de lo poblado del mundo.
Porque presumo y barrunto
questos amos con sus redes
nuestra muerte y sus mercedes
nos ordenan todo junto;
y a mí también, si pregunto,
no sé por qué me maltrato
con ansias de punto en punto
y afanes de rato en rato.
Llegados somos al trato
do virtudes son tan raras
que las bestias valen caras
y los hombres muy barato.

PAGANO.

Digo, hey ¡hombre do pro!
Si sois algún caminante
no paséis más adelante.

JACINTO.
¿Quién lo dice?

PAGANO.
Sólo yo.

JACINTO.
Ve con Dios.

PAGANO
¡Otra le dio!
No os pongáis en debatillo,
porque así me lo mandó
la dueña d'aquel castillo.

JACINTO.
¿Qué quiere?

PAGANO.
No sé, carillo;
por tu bien, se me figura.

JACINTO.
Según me cabe en ventura
tampoco me maravillo.

PAGANO.
No te pongas en cuidado,
que me duele tu dolencia,
porque veo en tu presencia
que debes ser hombre onrrado.
Tú vienes muy congoxado,
yo te seré buen amigo
si me cuentas de tu grado
donde vas sin ti contigo;
questa señora que digo,
la virtud tanto le prugo,
que a los malos es verdugo
y a los buenos es abrigo.

JACINTO.
¿Quieres saber mi fortuna?
Yo te la quiero dezir;
que por morir ni bivar
no me dó cosa ninguna.

Sabrás que desde la cuna,
sin un punto de reposo,
no me acuerdo vez alguna
poderme llamar dichoso .
De servir muy codicioso,
no de bivar vagabundo,
mas yr al cabo del mundo.
tras un señor virtuoso.
Sabe Dios cuánto holgara
de saber algún oficio
porque en tan ruin ejercicio
tan buen tiempo no gastara.
Pero ¿quién jamás pensara,
donde son tantos señores,
que un señor no se hallara
para buenos servidores?
Aquellos somos traydores
que dezimos las verdades,
y los que ensayan maldades
susceden en los favores .
Todos están concertados
de traer todas sus vidas
las bestias muy guarnecidas
y los siervos despojados.
Tienen puestos sus cuidados
en contino atesorar,
sacando algunos ducados
que se gastan en cazar;
y si quieren algo dar,
no lo dan a pobrezicos
sino aquellos que son ricos,
qu'es echar agua en la mar.
Pero todos son ansí
como esponjas que teniendo
muy por fuerza y esprimiendo
nos dan el agua de sí.
Y el que más tener sentí,
como el xabón es aquél,
que muy más duro lo vi
mientras más llueve sobr'él,
y como el topo cruel,
qu'es la tierra su manjar
y ha temor de se hartar
por no verse en mengua d'él.

PAGANO.

Bien conozco ya tu mal;
no digas más por agora,
questa dueña, mi señora,
te dará remedio, ¡y tal!
Porques persona real
y de excelente valor,
sobre todo liberal,
como el águila, señor,
que comiendo al más labor
suelta las presas süaves
para que coman las aves
que le están en derredor.
Es dueña tan acabada
que bondad no le fallece,
y en sus cosas me paresce
Semíramis la nonbrada,
más que Judiz esforgada,
segunda Dido Africana,
Pantasilea estimada
y amazona muy lozana,
la Poncela, que de gana
con ingleses fue cruel,
la muy famosa Isabel,
nuestra reyna castellana.
Y si muchas más subieron
en favor de la fortuna,
no deve nada a ninguna
de todas quantas nacieron.
Con esos que la siguieron
tales cosas ha sembrado,
que a contalles cómo fueron,
quedarías espantado.

JACINTO.

No stoy yo maravillado
de famas que ay de mugeres,
sino que, para quien eres,
me paresces muy letrado.

PAGANO.

No te engañes si te engañas;
que si tengo algún saber,
primero hui bachiller
que pastor de las montañas,
y he quemado las pestañas
mejor que tú por ventura,

donde sé tantas hazañas
que no están en escritura,
mil secretos de natura
y otras cosas infenitas.

JACINTO.

Dilas ora, que me quitas
gran parte de mi tristura.

PAGANO.

La señora nos espera;
por to fe, no nos tardemos.

JACINTO.

Luego luego nos yremos,
dime una cosa siquiera:
yo, que nascer no deviera
para tanto mal pasar,
di ¿por qué modo y manera
le podré mejor hablar?

PAGANO.

Tú la debes saludar
entrando, primeramente;
lo demás, como a prudente,
no te quiero aconsejar.

JACINTO.

Por mis continuas fatigas
y por mi gran negligencia
no sé qué cosa es prudencia,
lo qual te ruego me digas.

PAGANO.

Aprende de las hormigas
que guardan en el estío
los granos de las espigas
para los tiempos del frío,
y con prudente alvedrío
les roen el corazón,
porque con nueva sazón
no cobren nuevo natío.

JACINTO.

Digo yo questó dudoso
de saber hablar agora

con una tan gran señora
y ante quien voy temeroso.

PAGANO.

Aprende tú del raposo
que supo al cuervo hablar
diziendo que era hermoso,
¿si sabía bien cantar...?
Y él comenzó de gritar,
y el queso se le cayó,
y el raposo lo tomó
por su buen lisonjear.

JACINTO.

Desde aquí con mucho amor
yo haré quanto querrás,
porque me pareces más
philósofo que pastor.

PAGANO.

Dexemos essa lavor;
ayudadme luego vos,
que allí viene otro señor
y llevale hemos con nos .
Hablando viene, por Dios,
con sí mesmo como loco;
desviémosnos un poco
y escucharemos los dos.

JORNADA SEGUNDA

PRECIOSO.

PAGANO.

JACINTO.

PRECIOSO.

¿Dónde voy con tanto afán?
Desdichado, ¿dónde yré?
Que por dó los pies porné
las yervas se secarán,
las piedras se partirán
con la carga de mis pies,
según el mar y el Jordán

por mandado de Moysés.
Ansí que pues que ansí es,
quanto la muerte me olvida,
tanto la halla mi vida
negligente y descortés.
¿Quién con tanta lealtad
ha sido amigo de amigos?
¿Quién tiene mis enemigos
por usar de más bondad?
En toda prosperidad
yo me hallo aconpañado,
y en qualquier nescesidad
sienpre a solas m' he hallado.
Pues si amigos he provado,
quando Dios mejor mescapa
uno me lleva la capa
y otro me dexa enpeñado.
Pues ya que desta manera
me burlan y destos modos,
si no me burlasen todos
ninguna quexa tuviera;
porque justa cosa fuera,
pues todos me hallan tal,
yo hallase uno siquiera
que me fuese tan leal,
o por gracia divinal,
que topase ya con quien,
quando no me trate bien,
tanpoco me trate mal.
Mas mi dicha quiere ansí
que tal paga tome dellos,
muriendo sienpre por ellos,
y ellos burlando de mí.
Sólo un hombre conosci
que gran tienpo fue conmigo,
mas después que aquel perdí
no sin causa me fatigo.
Quatro cosas hallo y digo
que viejas dan más deleyte:
son el vino y el azeite,
y el pescado y el amigo.
Pero agora la maldad
ha sobido en tal estado,
que precian más un ducado
que la mejor amistad.
¡Cómo falta la verdad

y sobra la trayción;
quán de mala voluntad
se practica el afeción;
quán presto de la razón
los amigos se desvían;
quán tarde se hallarían
otros dos Pitia y Damón!

PAGANO.

Vos también, el escudero,
con nosotros tornaréis.

PRECIOSO.

¿Qué cosa...?

PAGANO.

No porfiéis.

PRECIOSO.

Tira, villano grossero.

PAGANO.

Cata, señor, que os requiero
que calléis en ora buena,
no quedéis por el garguero
colgado d'alguna almena.

PRECIOSO.

¿Y usase eso en tierra ajena
con los que van en camino?

PAGANO.

No con todos, ni contino,
mas con quien se desordena.

PRECIOSO.

¡Oh, qué bien para mi mal!
¡Y cuánto me satisfaze
la fuerza que se me hace
por el camino real!

PAGANO.

Parecéisme muy bestial,
habrando con reverencia;
¿y estótro, no es vuestro igual?
y ha por bien de aver paciencia .

Nos pongáis en resistencia,
hazeyme tanto prazer,
porque a tan noble muger
bien podéis dar la obidencia .

PRECIOSO.

¿Qué muger, dizes agora,
suele usar esa nobleza?

PAGANO.

La de aquella fortaleza,
qu'es desta tierra señora,
y es la más merescedora
que hay de levante a poniente.

PRECIOSO.

Cierto, mucho se desdora
forigando la pobre gente.

PAGANO.

Mas si hi hueses prudente
más cueradamente habrarás
hasta saber en que paras
con dueña tan escelente.

JACINTO

Gentil hombre, yo querría,
lo que haremos forzado
que lo hagamos de grado
dexando qualquier porfía;
quanto más que ser podría,
siendo dueña tan honrrada,
que vuestra dicha y la mía
hiziesen buena jornada.

PRICIOSO.

Yo, señor, no temo nada .
y también, yendo con vos
esperanza tengo en Dios
qu'es mi ventura llegada .

PAGANO.

No curéis si me escucháis,
que todo se hará bien.
Y allá viene no sé quién;
más seremos que pensáis.

Atendamos, si mandáis,
y sus razones notemos;
mas ningún remor hadáis
mientras sentirle podremos.
Y después lo pescaremos
como sus cosas oyamos,
y asido que lo tengamos
todos quatro nos yremos.

JORNADA TERCERA

PHENICIO.
PAGANO.
JACINTO.
PRECIOSO.

PHENICIO.
¿Cómo pude dilatar
camino tan necesario
sin aver algún contrario
que me pudiese 'storvar?
Mucho se deve culpar
quien presume de saber,
y podiéndose ganar
ha por bien de se perder.
Aquél no sabe comer
y aquél tengo por grosero
que trueca lo duradero
por lo que ha de perescer.
Los cielos altos, süaves,
fuego y ayre tan gentil,
la tierra gruesa, cevil,
mar y ríos con sus naves,
ligeras cosas y graves,
las bestias y los pescados,
y las yervas, y las aves,
hasta los cantos pesados,
qualesquier elementados,
tanto el bueno quanto el ruin,
procuran sienpre aquel fin
para que fueron criados.
Sólo el hombre peccador
huye del mundo divino

buscando sienpre camino
de perdurable dolor;
sólo el hombre, sin amor,
ronpe la santa ordenanza,
sabiendo qu'el Hazedor
lo hizo a su semejanza,
porque, con razón que alcanza,
lo conosciere y amase
y en fin, después, que gozase
de la bienaventuranza.
Pues, o ciega criatura
que con este mundo bives,
que en cabo d'el no rescibes
sino sola sepultura,
¿no miras qu'es gran locura
si dexa tu pensamiento
lo que para sienpre dura
por lo que dura un momento?
Qu'este mundo todo es viento,
pues de pobres ni de ricos,
ni de grandes ni de chicos
ninguno bive contento.
¡Oh, loco el hombre o muger,
con quanto puede afanarse,
que piensa de contentarse
por más averes aver!
Que si bien por carescer
se duele la pobre gente,
no veo que por tener
algún rico se contente;
porque en el siglo presente
muy más grande ser conviene
el temor qu'el rico tiene
qu'el dolor qu'el pobre siente.
Pues, vista la perdición
qu'este mundo nos procura,
no será poca cordura
procurar nuevo patrón:
quiero entrarme en religión
y acabar mi vida allí,
do daré cuenta y razón
de quanto a Dios ofendí ;
y al mundo que trata ansí,
ganemos honrra con él,
que quiero dexalle a él
antes qu'el me dexa a mí.

PAGANO.

Di, cuitado, pan perdido,
¿con quién hablas? ¿dó te alexas?
¿Qué dizes, de quién te quejas
con palabras de aborrido?
O te pierdes el sentido
o huyes de la Hermandad,
o tú vas enpercutido
de secreta enfermedad,
o llevas necesidad
d'aquello que has menester,
o hallaste a tu muger
en casa de algún abad.

PHENICIO.

Ya mis días han passado;
ya, hermano, passó solía,
que burlava por la vía
con los hombres del ganado.

PAGANO.

Hazme agora tan pagado,
ternete por buen amigo,
que en plazer y gasajado
burles un poco conmigo.

PHENICIO.

Por mi fe, como te digo,
tú me tomas de buen modo.

PAGANO.

No cures, que para todo
te sabremos dar abrigo.

PHENICIO.

Ciertamente, a lo que siento,
sería nueva primor
saber un pobre pastor
abrigar mi gran tormento.
No pongáis en esse cuento
más razones mal discretas,
y mi pobre ofrescimiento
no lo paseéis en burletas;
que de las gentes pobretas
no deven burlar las ricas,

que suelen las piedras chicas
mover las grandes carretas.

PHENICIO.

Dexemos essa porfía,
quanto dizes tanto creo;
yo agradezco tu deseo,
déxame seguir mi vía.

PAGANO.

Mas hazednos compañía,
cenaréis también con nos;
de mañana y otro día
podéis partiros con Dios,
que aquestos señores dos
van también vuestro camino;
daros he pan y buen vino
que llevéis ellos y vos .

PHENICIO.

No cures de porfiar,
que no lo quiero hazer.

PAGANO.

Ora, jura a Llocifer,
d'aquí no avéis de passar.

PHENICIO.

No me hagas enojar
con tus grosseras respuestas.

PAGANO.

Mas mandadme sorrabar,
o siquiera echadme a cuestas.

PHENICIO.

Tú mucho to desonestas,
pues guarte no lleves algo.

PAGANO.

Por vuestra vida, hidalgo,
que toméis una d'aquestas.

PHENICIO.

Tira, villano pastor,
no me saques de sentido;

que ya te oviera hundido
si pensase serme honor.

PAGANO.

Brava oveja estáis, señor;
pues juro a la percundencia
que os majasse yo mejor
si no me fuese concencia.

PHENICIO.

¡Qué pasión y qué dolencia
tratar con jente salvaje!
Por tu fe que seas saje,
no me tientes de paciencia.

PAGANO.

¡Hideputa fanfarrón!
¿Tú piensas que no te entiendo?
¡Dom' a Dios que vas huyendo
de la Santa Enquesición!
Pues juro a la condición
d'aquí no passes agora,
sono que has de ir en presión
delante de mi señora.

JACINTO.

No passe más, en buen ora,
por aquel Dios en que adoro.

PAGANO.

¡Que bravea como un toro,
y es de aquellos de la Tora!

PRECIOSO .

Dezidme por gentileza,
¿cómo os llamáis, gentil hombre?

PHENICIO.

Señor, Phenicio es mi nombre,
si plaze a vuestra nobleza.

PRECIOSO.

Pues, dexad essa tristeza,
procurad de os alegrar;
que de aquella fortaleza
nos han mandado llamar,

una buena tan sin par
y en virtudes tan entera,
que presumo que aunque quiera
no nos puede mal tratar.

PHENICIO.

¿Quién es, señor, esa dama
de tanto gran merescer?

PRECIOSO.

Este lo deve saber.

PAGANO.

Divina, señor, se llama.

JACINTO.

Por cierto, según su fama,
y en lo que della paresce,
sé que a los malos desama
y a los buenos favorece.

PHENICIO .

Pues tal bien se nos ofresce,
gran dicha fue de Phenicio
venir a verse en servicio
d'una que tanto meresce.

PAGANO.

Bien podeis, sin recelar,
yr a besalle la mano.

JACINTO.

¿Cómo te llaman?

PAGANO.

Pagano.

JACINTO.

¿Quiéresnos tú asegurar?

PAGANO.

Y aun, si rescebís pesar
en llegaros hasta allí,
yo le quiero supplicar
que se llegue hasta aquí.

JACINTO.

Esso no.

PAGANO.

Mas antes, sí;

yo sé bien sus aquestotros.

No os partáis d'aquí vosotros,
y dexad hazer a mí.

JORNADA QUARTA

PIHENICIO.

PRECIOSO.

JACINTO.

PAGANO.

PIHENICIO.

Señores, pues, ¿qué haremos?

Por vuestra fe que veamos
si os parece que atendamos,
o dezid si nos yremos.

PRECIOSO.

¿Irnos? No, que no podemos,
y sería gran locura;
muy mejor es qu'esperemos
a Dios y a nuestra ventura.

JACINTO.

Cierto, a mí se me figura,
según razón determina,
que desta dueña Divina
su fama nos asegura .

PRECIOSO.

Mas ¿qué nos puede hazer
quando más mal nos hiziese?
Digamos que nos prendiese,
nos ha de dar de comer.

JACINTO.

Sin duda, no puede ser
que nos haga sinrazón.
Solamente en ser muger
le tengo gran devoción,
porque veo a la sazón
quánto más virtud s'espera
d'una muger qualsequiera
que del más alto varón.

PRECIOSO.

Yo soy desso buen testigo;
que en muger halé más fe
que en padre nunca hallé,
ni en hermano, ni en amigo.
Yo me acuerdo, como digo,
viéndome necesitado,
mugeres conplir conmigo
quanto amigos han faltado.
Amigos me han estraciado,
lo que no me han gradescido;
mugeres me han socorrido,
lo que nunca le he pagado.

PIHENICIO.

Mas ¡quánto peca en simpleza
quien dize mal de mugeres,
que son minas de plazer
a fuentes de gentileza!
Ay Dios, ¡con quanta nobleza
una dama a quien servía
todo mi mal y tristeza
me tomava en alegría!
Jamás pagarle podría
sin mucha dificultad
lo que en una enfermedad
me sirvió una amiga mía.

JACINTO.

¡O señor, y en qué lugar
me refrescáis mis enojos,
que el corazón y los ojos
no podrán sino llorar!
Avéisme hecho acordar
d'una dama que perdí,
que me deviera ahorcar

como sin ella me vi;
que si yo quisiera allí
verificar mi querella,
o no quedara sin ella
o no se fuera sin mí.
¡Mueran en malas batallas
los puercos, sacos de menguas,
que en mugeres ponen lenguas
deviendo enantes cortallas!
A las mugeres loallas
dentro y fuera de poblados,
y subillas y ensalgallas
sobre todos los estados.
¡O vellacos deslenguados,
maldizientes detratores,
que devrían, los traydores,
ser dellas apedreados!
¿Quién las suele inportunar?
Nosotros, con mil locuras,
que aunque fuesen piedras duras
las haríamos quebrar.
Nosotros por las burlar
mil esperanzas les damos,
nosotros sin las dexar
por el mundo las levamos;
nuestras virtudes hallamos
ser las que aprendemos dellas,
sus maldades ser aquellas
que nosotros les mostramos.
Nos somos muy alabados
por mugeres y señoras,
y ellas por nos peccadoras
puestas en grandes cuydados;
nos por ellas esforzados
y ellas por nos amenguadas,
nos por ellas muy honrrados
y ellas por nos deshonrradas,
nos por ellas mil vegadas
en grandes rentas y prezes,
y ellas por nos muchas vezes
candeleras alquiladas.
Pues esto digo en favor
de las que corren fortuna;
pero digamos de alguna
que tiene un poco de amor:
¡con cuánta pena y dolor,

por poco mal que sintáis,
anda y torna en derredor
demandándoos cómo estáis,
diziendos que le mandáis,
consolándoos como suele,
preguntándoos dónde os duele,
porfiándoos que comáis.
Hela va muy aflegida
a dezir missas por vos
y a rogar contino a Dios
que os mande salud y vida;
su comer y su bebida
sospiros, lágrimas son:
llora, gime, plañe y crida
de todo su corazón.
No puede ningún varón
pagalle conplidamente
las lágrimas solamente
que dexa en cada rincón.
Pues desto bien informados,
que otro bien no oviese en ellas,
a todas y a qualquier dellas
somos todos obligados;
quanto más que sus cuydados,
sus grandezas, sus hazanas
son servir a sus amados
con obras y lindas manas.
Y en los tienpos de sus sañas,
quand'os partís ellas lloran,
quando tornáis os adoran
con el alma y las entrañas;
y a la yantar y a la cena,
con unos besos zumosos
y unos abragos preciosos
y un 'señor' a boca llena,
¿qué gloria de nuestra pena,
qué alivio de nuestro afán!
Sin duda no hay cosa buena
donde mugeres no van;
la gente sin capitán
es la casa sin muger,
y sin ella es el plazer
como la mesa sin pan.
Pues será la conclusión
que todos los más averes
nos vienen por las mugeres,

como dize Salomón,
y que su conversación
es en los precios preciosa,
y es corona del varón
la muger qu'es virtuosa;
y esta tal, si no es viciosa,
concluye Sant Agustín
que del comienzo a la fin
no hizo Dios mejor cosa.
Donde quiero concluir
ser aquel que en ellas toca
quien jamás abre la boca
sino para maldezir;
algunos, a mi sentir,
que no valen tres tornados,
avezados a mentir,
grosseros y mal criados,
ciertos malaventurados,
el desecho de los hombres,
a quien ellas y sus nombres
no precian en los salvados.

PHENECIO.

Por cierto, qualquier muger
os deve quanto pidáis .
¿Cómo, señor, os llamáis?

JACINTO.

Jacinto, a vuestro plazer.

PHENICIO .

Podéisme d'oy más tener
por amigo verdadero;
también querría saber
el nombre del compañero .

PRECIOSO.

Yo, señor, aunque grossero,
tengo por nombre Precioso.

PHENICIO.

Dios os haga tan dichoso
como senbláis, cavallero .

JACINTO.

Según, señor, he notado,

devéisos llamar Phenicio .

PHENICIO .

Señor, a vuestro selvicio.

JACINTO.

Señor, yo a vuestro mandado.

PHENICIO.

Yo, señores, he pensado,
si os parece cosa tal,
que pues Dios vos ha juntado
nos juntemos por igual;
dexando todo lo al,
nos demos la fe v las manos
de servos buenos hermanos
para bien y para mal.

JACINTO.

Muy bien es.

PRECIOSO.

Que lo hagamos.

PHENICIO.

Dad acá.

PRECIOSO.

Dad acá vos.

JACINTO.

Mis señores, plega a Dios
que buena ventura ayamos.

PHENICIO.

Menester es que atendamos,
veniendo su señoría,
que todos la rescibamos
con toda la cortesía .

PRECIOSO.

Mas, señores, ¿quál haría
que el diablo la tomase
si d'alguno se agradasse?

PHENICIO.

Menos mal, cierto, sería.

PAGANO

¡Ho dalla! Stéis en buen ora.
Nuestr'ama viene a hablaros
con ganas de motejaros,
porqu'es muy gran dezidora.
Sabelde habrar agora,
pues presumís de señores,
a tan honrrada señora
que viene como las flores.
Hazeros ha mil favores
ora que viene de gana,
chapada, linda, lozana,
para mataros de amores.
Pues si sabéis rebolver
vuestro fuego con su estopa,
dom'a Dios qu'es buena ropa
y amiga de tal plazer.
Poco afán es menester
para que presto se enceste,
sino que avéis de tener
un aviso, y es aqu'este:
que entre vos se manifieste
quál es más enpercotibre,
porque sería posibre
renpuxalle el cagameste.

JACINTO.

Mal habláis, señor Pagano,
mas passe por refrán viejo.

PAGANO

Si quijerdes mi consejo,
tomaldo, y seros ha sano.

PHENICIO.

No se hable más en vano;
tú nos hazes buen servicio.
Precioso tome la mano,
qu'es hombre de buen indicio.

PRECIOSO.

Mas antes, señor Phenicio,
le deve hablar Jacinto,
que le tengo, y os le pinto,

por corsario en el officio.

JACINTO.

Señores, pues que así es,
yo quiero ser todavía,
mas tanpoco no querría
que os quexássedes después;
porque, sin otro interés
como yo le hablaré,
lo que cunple a todos tres,
aquello procuraré,
y en esto m'esforzaré
con quanto Dios me ayudare;
lo demás, como cantare
así le responderé.

JORNADA QUINTA

DIVINA.

JACINTO.

PRECIOSO.

PHENICIO.

PAGANO.

DIVINA.

¡Qué buena vista de prados,
qué yervas tan excellentes,
qué hermosura de fuentes,
qué belleza de ganados,
qué montañas, qué collados,
qué pastura, qué labranza,
qué barvechos, que sembrados,
qué jardines, qué holganza!
¡Cuán conplida buenandanza
por aquí tenemos nos!
¡Cuán obligada es a Dios
la que tanto bien alcanza!

JACINTO.

Señora muy excelente,
nueva fragua de virtud,
a quien la vida y salud

Nuestro Señor acreciente,
y a quien supplico humilmente
con devida reverencia
para hablar al presente
me dé graciosa licencia:
con fe y amor y obediencia,
todos tres, buenos hermanos,
besamos los pies y manos
de vuestra gran excellencia.

DIVINA.

Por cierto, la gentileza
bien paresce dónde mora.
Yo, señores, soy señora
dessa pobre fortaleza,
y en mí no cabe tristeza
sino plazer y alegría,
virtud, amor y nobleza,
caridad y cortesía.
Y estando allí todavía,
por nuevas nuevas saber
hago a vezes detener
los que passan por la vía.
Por tanto os quiero rogar,
si pena no recibís,
que me digas dó venís
y a dónde queréis andar;
que me podéis alegrar,
y en merced os los terné,
si me quisierdes contar
las nuevas que yo no sé.
Del resto, sobre mi fe
podéis bien aseguraros,
que enantes quiero ayudaros
con aquello que podré.

JACINTO.

Plega a Dios de nos oyr
y darnos orden y vía
cómo a vuestra señora
podamos sienpre servir;
y si nos manda decir
dó venimos, sin demora
cada qual, a mi sentir,
lo puede dezir agora:
por tanto, sepa, señora,

que yo vengo de Alemaña.

PRECIOSO.

Yo de Roma.

PHENICIO.

Yo d' España.

DIVINA.

De Roma sepamos ora.

PRECIOSO.

De Roma no sé que diga,
sino que por mar y tierra
cada día hay nueva guerra,
nueva Paz y nueva liga.
La corte tiene fatiga,
y el Papa s'está a sus vicios,
y el que tiene linda amiga
le haze lindos servicios.
Los ricos con sus officios
triunfan hasta que mueran,
y los pobres desesperan
esperando beneficios.
En Roma los sin señor
son almas que van en pena;
no se haze cosa buena
sin dineros y favor.
Qual bive muy a sabor;
quién no tiene que comer;
unos con mucho dolor,
y otros con mucho plazer.
Dos cosas no pueden ser
de plazer y dolores
ni peores ni mejores,
que son Roma y la muger.
Pues en Roma a la sazón
más nuevas no se dezian
sino que algunos huyan
de la Santa Inquisición.
Muchos juegan de esgarrón
y se afufan con el cayre,
que no queda remendón,
abad, ni monje, ni flayre;
vellos yr es un donayre
derramados en gran suma

como manajo de pluma
que la soldis en el ayre.

PAGANO.

¡Quál haría, mal pesado!
Dios no praga, amén, amén.
¿Vas tú huyendo también,
que habrás muy ahotado?

PRECIOSO.

Sabe Dios que me ha pesado
por no ser marrano fino,
que por faltarme un costado
bivo pobre de contino.

PAGANO.

Pues no te burles, hazino,
que muchos y muy ufanos
dizen mal de los marranos,
y ellos no comen tocino.

JACINTO.

Señora, no puede ser
que sea quien es Pagano,
porque no son de villano
su arguir y responder.

DIVNA.

Nunca vistas tal saber
para grossero pastor,
que puede dar qué hazer
a qualquier predicador.

JACINTO.

Téngole por tan doctor
y que entiende y sabe tanto
que no vi so tan ruin manto
yazer tan buen bevedor.

DIVINA.

Ponelde qualquier cuestión
y algunas dudas dudosas,
y veréis a todas cosas
cómo os da buena razón.

PAGANO.

Muestrama, por esse son
no os burléis en essa parte;
que más sé que Salomón
si me preciase del arte.

JACINTO.

Por tu fe, sin enojarte,
que nos digas, si querrás,
de que cosa sabes más,
para saber preguntarte.

PAGANO.

Sé mil cosas aspeciales
d'achaque d'astrología;
sé como el Ave María
las siete artes liberales,
y en regras medicinales,
sobr' essas son mis cuydados:
sé sanar llagas y males
y enxalmar descalabrados,
v en los de miembros cortados
hago curas de hombre macho,
que en Dios Padre los despacho
porque no queden lisiados.
Item más, sé conocer
las yervas mis señaladas;
sé cosas muy aprobadas
para hazer bien querer,
y también, si es menester,
sé tornar del agua vino,
y aun hazeros trasponer
en un ora un gran camino;
muchas cosas adevino,
descubro qualquiera hurto,
sé más que supo Basurto
aunque era astrólogo fino,
y en una sala muy bella
sé hazer en chicas pie[z]as
que parezcan sin cabezas
todos quantos son en ella;
y aun haré que toda ella
llena d' uvas la veáis
y sé hazer una estrella
que os guíe donde queráis.

PHENICIO.

Pagano, si vos mandáis,
de las cosas de vuestra arte
la d' ir presto en qualquier parte
queremos que nos digáis.

PAGANO.

Pues quando quiera tomad
dos yervas en la memoria:
son serpilo y lucitoria,
de muy gran autoridad;
sevo de toro buscad
y el del ciervo, si podéis,
y para mayor verdad
ojos de gatos avréis,
y un unguento vos haréis
con el qual avéis de untaros
quando quesyr(e)des hallaros
donde más ganas ternáis.

PHENICIO.

Essas yervas y esse sevo
¿puddese aver entre nos?

PAGANO.

Sí.

PHENICIO.

Pues no m' ayude Dios
si muy presto no lo pruevo.

PAGANO.

Pues a más y más me atrevo:
con mis gritos papillenos
hazeros ver mundo nuevo
y andaros los ojos llenos,
y en poco rato, a lo menos,
con una yerva que sé,
si quiijerdes, os haré
que tiráys dozientos truenos.

DIVINA

Villano, ¡y osas dezir
tamaña descortesía?

JACINTO.

Oyga vuestra señoría,

que son sus cosas de oyr .

DIVINA.

Si más te sienta salir
de lo qu'es mi voluntad,
yo yr haré, sin mentir,
que me mires de verdad.

PAGANO.

¡Oh, qué nueva onestidad!
Dios os bendiga, señora.

DIVINA.

¿No callarás, en mal ora?

PAGANO.

Sea, pues, para el abad.

DIVINA.

¡Oh, grossero, mal criado!
¿Y estás burlando de mí?
Llégate acá.

PAGANO.

Hem' aquí.

DIVINA.

¡Toma! villano, ahorcado.

PAGANO.

¡Oh, mezquino, desdichado,
¿Cómo stoy sin me matar?

¿Pues qué? ¿Quánto he trabajado
me lo han así de pagar?

DIVINA.

Pues, si no quieres callar,
te daré otra bofetada.

PAGANO.

Mas pagadme mi soldada,
dexad de me castigar .

DIVINA .

En casa te pagaré

por cuenta de tus bondades.

PAGANO.

Mas no os digan las verdades,
señora, por vuestra fe.

DIVINA.

Mas yo creo, pienso y sé
que tú me tienes por loca.

PAGANO.

¿Pues queréis, vuestra mercé,
qu'el hombre cosa la boca?

JACINTO

Pagano, ved que a vos toca
hablar con más reverencia.

PAGANO.

Yo tengo mucha paciencia.

JACINTO.

No tenéis, sino muy poca.

DIVINA.

Cavallero, si mandáis,
dexalde para quien es,
y vosotros todos tres
un servicio me hagáis:
que, señores, me digáis
sin ninguna fantasía
qué pensamiento lleváis
y a donde hazéis la vía.
Mas no me digáis falsía,
por lo que a buenos devéis;
de mi, señores, no avréis
sino toda cortesía.

JACINTO.

Yo, señora, por servir
algunos grandes señores,
eredé tantos dolores
que no los querréis oyr,
por lo cual quiero dezir
para que diga y acierte
qu'es con ellos el bivar

mucho peor que la muerte;
y ansí voy con pena fuerte
por salir daquesta fragua,
como corcho sobre l'agua,
donde me echaré la suerte .

PRECIOSO.

Yo, pues que no se me olvida,
voy, señora, desterrado
porque amigos m' han dexado
con esta capa rayda;
y con pasión aborrida,
quexoso mucho de mí,
quiero mandar esta vida
tras el tiempo que perdí:
de modo que soy ansí
como aquel de quien se note
que, perdido el un virote,
manda el otro por allí.

PHENICIO.

Yo, señora, con pesar
voy del mundo muy quexoso
porque un poco de reposo
nunca en él pude hallar,
y no hago sino andar,
mas no me aprovecha nada;
que quando pienso acortar
se me dobla la jornada,
Como el ave desdichada
que en el lazo está segura,
que si soltarse procura
se halla muy más ligada.

DIVINA.

Señores, pues es ansí,
¿dó vais camino tan luengo?
Partamos quanto yo tengo,
que mejor día no vi;
no passéis ora d'aquí
pues que Dios me ha provehido
para vosotros y a mi
mas que yo le he merecido .
Des d' aqui vos quiero y pido,
si queréis, dadme las manos,

a vosotros por hermanos
y al señor por mi marido.

PAGANO.

Ora, pues, todos habremos.
¿Yo me quedo por mojón?

JACINTO.

Vos seréis nuestro patrón.

PRECIOSO.

Por cierto, así lo queremos.

PAGANO.

Pues, sus, señores, cantemos
por el bien que nos asoma.

PHENICIO.

¿Qué villancico diremos?

DIVINA.

Del plazer que aquí se toma.

JACINTO.

Una tierra sola, Roma,
y un Señor, un solo Dios,
y una dama sola, vos.

PAGANO.

¡A ello, juro a Mahoma!

Villancico.

Una tierra sola, Roma,